

## Documentos del conflicto

### U-U-UC¿Ves?

Reygar Bernal

*Departamento de Inglés*

Hoy, 20 de junio de 2013, se cumplen apenas dos semanas desde que los profesores de la Universidad Central de Venezuela decidimos en una segunda consulta organizada por la APUCV sumarnos al paro convocado por nuestro gremio oficial, la Federación de Asociaciones de Profesores Universitarios de Venezuela (FAPUV). Parece increíble que solo hayan transcurrido dos semanas de paro con tantas cosas que han ocurrido en tan poco tiempo: decenas de movilizaciones y concentraciones masivas de estudiantes y profesores; decenas de clases magistrales en calles, plazas y bulevares de todo el país; decenas de asambleas generales, de profesores, de estudiantes y de empleados; creación de varios comités de conflicto para coordinar las actividades de protesta; visitas a varias embajadas; huelgas de hambre; apoyo a nuestros representantes gremiales ante los tribunales; conciertos, conferencias, conversatorios, charlas, recitales de poesía, teatro, volanteos, semaforazos, metrazos, pancartazos, trancazos, limpieza de vidrios, videos, documentos, trinos, correos electrónicos, una intervención plástica con libros, una marcha de 400 kilómetros por la dignidad universitaria y un muy largo etcétera.

Sin duda son muchas actividades que han implicado la movilización de toda la comunidad universitaria. ¿Y qué hemos logrado hasta ahora? Para comenzar, hemos hecho que el ministro del Poder Popular para la Educación Universitaria, Pedro Calzadilla, se quite el disfraz de Poncio Pilato que le hizo decir hace muchísimo tiempo (tres semanas) que a su parecer no existía ninguna crisis universitaria, y que si queríamos un aumento, debíamos ir al Ministerio de Trabajo. Hemos logrado que en su teatro del absurdo llamado “mesas de trabajo” pasen de discutir dádivas periféricas e insignificantes como juguetes navideños y útiles escolares para niños (¿qué

tan “beneficiosos” pueden ser estos beneficios para un cuerpo docente conformado por un número importante de jubilados?) a hacer una oferta apresurada, engañosa y caza-bobos de aumento salarial, hecha por el mismo ministro que semanas antes nos había remitido al Ministerio del Trabajo. Nos hemos apropiado de las redes sociales con correos electrónicos, fotos, videos, artículos, comentarios, rimas y consignas alusivas al conflicto universitario. También hemos logrado, a punta de insistencia, presencia, originalidad y terquedad, que los medios de comunicación tradicionales —prensa, radio y televisión— privados y oficiales dediquen espacio y tiempo al conflicto universitario, aunque en muchos casos sea para descalificarlo y satanizarlo (ya lo decía Oscar Wilde, “sólo hay algo en el mundo que puede ser peor que estar en boca de los demás, y es el no estar en boca de nadie”).

Han sido dos semanas muy intensas y agotadoras, pero de ninguna manera deben ser vistas como el final de la lucha. Digo esto porque si bien es cierto que en estas dos semanas de radicalización del conflicto hemos sido capaces de demostrar lo que significa realmente el aparente oxímoron de “paro activo” con tantas manifestaciones creativas y pacíficas, también es cierto que comienza a hacerse demasiado evidente un desgaste creciente en la comunidad universitaria que debe seguir realizando dichas manifestaciones. Para muestra un botón: el lunes 10 de junio, primer lunes de paro, yo logré reunir a un buen número de estudiantes en mi clase de las 8:00 a.m., la cual dedicamos a discutir en inglés el panorama y las consecuencias del paro. Tan grata fue la experiencia que los convoqué nuevamente para el lunes siguiente, de manera que no se abandonaran las aulas de clase ni los espacios de debate entre profesores y alumnos. Después de dicha clase los profesores de la Escuela de Idiomas Modernos tuvimos



Reygar Bernal, el Charles De Gaulle del Comité de Conflicto EIM

una reunión general muy concurrida y emotiva, en la cual se creó el Comité de Conflicto que coordinaría las actividades que surgieran en el seno de la comunidad eimista. Los estudiantes, por su parte, también realizaron una asamblea general ese mismo lunes, igualmente concurrida y llena del entusiasmo y la energía que caracteriza a nuestros estudiantes. Creo que no exagero al decir que el espíritu debe haber sido el mismo en el resto de las escuelas de la UCV. Ese primer lunes de paro indefinido prometía grandes cosas. ¿Qué pasó el lunes siguiente, 17 de junio? La misma clase de las 8:00 a.m., convocada para la Plaza Cubierta del Rectorado con el fin de participar en una intervención plástica que implicaba la donación e intercambio de libros, solo contó con la asistencia de cuatro estudiantes. Podría pensarse que el ejemplo no representa necesariamente lo que está ocurriendo con la comunidad universitaria en general, pero eso no calmaría la sensación de que, efectivamente, estamos ante un rápido y preocupante desgaste de la participación activa en la lucha.

Parte de la responsabilidad podría atribuirse a las posturas ambiguas de las autoridades universitarias a todo nivel. Desde el Consejo Universitario hasta las direcciones de escuela, las autoridades han insistido en decir que ellos respetan a los profesores que se suman al paro, pero que también deben respetar la decisión de los profesores que deciden dar clases. Esto es comprensible, sobre todo dentro del ambiente de pluralidad de ideas que caracteriza las universidades autónomas. Nadie podría cuestionar una postura institucional como la descrita, siempre y cuando se insistiera en el hecho de que no se debía tomar asistencia ni realizar evaluaciones mientras persistiera el conflicto, ya que sería injusto aplazar por inasistencia o dejar fuera de dichas

evaluaciones a muchos estudiantes inscritos en los cursos que sí “verían clases”, pero que habían tomado la libre decisión de apoyar a los docentes en paro, defender la autonomía de su universidad y solicitar, entre otras cosas, presupuesto justo, dotación de insumos y reivindicaciones estudiantiles.

No obstante, cuando en el Consejo Universitario del 12 de junio se acordó de manera muy confusa “suspender las evaluaciones durante el conflicto, **salvo en aquellas asignaturas y modalidades curriculares, donde existan las condiciones y el consenso necesario (entre profesores y estudiantes) para realizarlas, en beneficio de la ejecución académica**”, solo se logró privilegiar a una de las partes que dice representar en detrimento de la otra. ¿Acaso no pensaron que esto era lo que necesitaban los profesores que seguían dando clases para terminar sus semestres y años académicos con “el consenso necesario” e irse de vacaciones como si no estuviera pasando nada, *y todos vivieron felices para siempre?* ¿Acaso no pensaron que los alumnos de los profesores que decidimos sumarnos al paro, al ver que con nosotros no podían lograr el dichoso “consenso necesario” nos tildarían de desconsiderados, egoístas, saboteadores, politiqueros y golpistas, permitiendo así que las acusaciones infundadas del gobierno hacia nosotros penetraran la unidad lograda entre los miembros de la comunidad universitaria que estamos participando en la lucha por las universidades que ellos dicen representar como máximas autoridades? ¿Acaso se han convertido nuestras autoridades en una suerte de caballo de Troya que desde dentro le hacen el juego al gobierno, indolente ante la causa universitaria?

Comoquiera que sea el asunto, el desgaste comienza a percibirse cada vez más en las actividades de calle, y ya debe



Heisy Padrón, estudiante de la EIM, venezolana y ucevista

faltar poco para que las fisuras comiencen a ceder y se rompa la costosa unidad que hemos logrado con los estudiantes (con los obreros y empleados la perdimos incluso antes de tenerla, simplemente por no comprender algo que siempre se decía en las asambleas: hay que establecer alianzas intergremiales antes de que intervenga el gobierno y nos divida). Ilustremos esto con otro buen ejemplo: Ayer miércoles, 19 de junio, llegaba a Caracas la marcha de los 400 kilómetros por la dignidad universitaria, que era una de las demostraciones más contundentes de la creatividad y el civismo que caracteriza a la comunidad universitaria venezolana. Los profesores, estudiantes y empleados que partieron desde la UCLA en Barquisimeto y emprendieron una larga caminata para entregar varios comunicados en Caracas debían ser recibidos como héroes por el sacrificio que hacían en nombre de todas las universidades, las públicas y las privadas, las autónomas y las arrodilladas, no era solo en nombre de la UCLA. Sin embargo, ¿cuál fue el triste recibimiento que se les dio? La violencia de los grupos de choque del gobierno y la desvalorización de su hazaña (pueden comprobarlo con solo ver la primera página de *El Nacional*: mientras un gran titular ilustrado con la foto de un autobús en llamas dentro de la UCV anuncia que “20 encapuchados quemaron el Rectorado”, subordinado a este se encuentra una foto más pequeña de los universitarios bajando Tazón y un titular aún más pequeño que dice “Marcha de la dignidad caminó 400 kilómetros”). Y así una minoría violenta y muy ruidosa logró imponerse sobre varias decenas de personas que marchaban y celebraban pacíficamente y con mucha alegría la hazaña de quienes caminaron durante diez días sin representar una amenaza para el gobierno ni para sus seguidores.

Es triste reconocerlo, pero el protagonismo del día de ayer no fue nuestro, sino de la minoría violenta, pues logró que hoy no se hablara tanto de quienes caminaron en paz, sino de quienes quemaron y dispararon en una guerra muy personal. Se habló de eso, y también de las tristes declaraciones del ministro del Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y “Paz”, Rodríguez Torres, quien acusó a los estudiantes que marcharon en paz y sin capuchas de la violencia encapuchada que, sin duda, surgió del propio seno del gobierno, producto de su frustración ante tanta creatividad cívica y pacífica que es incapaz de lograr, por mucho amor que se esfuerce en profesar a través de su goebbiana maquinaria de propaganda política.

¿Cómo reaccionaron los estudiantes que están luchando junto a nosotros por una universidad autónoma y de excelencia para asumir también un claro protagonismo el día de ayer? Trancaron la Francisco Fajardo esa misma tarde, sin miedo, en una clara demostración de poder que mantuvo a raya a las autoridades del orden público e incluso a los 20 violentos que, como buenos cobardes que son, después de haber tirado la piedra, escondieron la mano y se largaron, seguramente a celebrar su insignificante fechoría.

En lugar de sentirse amedrentados con la quema de dos autobuses propiedad de las diezmas universidades autónomas y la destrucción de obras de arte de un patrimonio mundial de la humanidad, el día de hoy los estudiantes se congregaron en la Plaza Brion de Chacaíto, hicieron teatro de calle y mantuvieron a raya a los grupos políticos que siempre desean capitalizar las causas ajenas a su favor (de cara a las próximas elecciones). Hoy nuevamente trancaron calles, mostraron pancartas, gritaron consignas, se mojaron bajo un prolongado aguacero, pero no se dispersaron, sino que por el



Los estudiantes de inglés, izq., parafrasean a Shakespeare: "Hay algo podrido en el Ministerio de Educación". Los de francés exigen "condiciones dignas"

contrario se desplazaron en metro hasta Parque Carabobo y, a pesar de la operación morrocay aplicada por los trabajadores guberneros del subterráneo, lograron reagruparse en la Avenida Universidad para nuevamente marchar juntos con energía y alegría hasta la sede del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Interiores, Justicia y "Paz" en la Avenida Urdaneta, nuevamente trancando calles y amargándoles la tarde a un grupo de funcionarios públicos indiferentes que esperaban poder salir tranquilos a sus casas sin tener que lidiar con el problema universitario, que hasta el día de hoy se había ubicado muy lejos de sus cómodas y onerosas vidas, detrás de las murallas medievales de un campus que, esperaban, se hubiese quemado con sus autobuses desde adentro, como la Troya de Homero.

Ahora me permito hacerles la pregunta que me llevó a escribir estas líneas: ¿en qué momento la lucha universitaria dejó de ser de toda su comunidad, dejó de ser de los profesores y pasó a ser solo de los estudiantes? Si bien es cierto que la convocatoria de hoy no fue algo planificado con antelación por los estudiantes, sino más bien el producto de su explosiva espontaneidad, también es cierto que estuvieron en Chacaíto desde las diez de la mañana hasta mediodía, y que después estuvieron en la Avenida Urdaneta desde la 1:00 pm hasta avanzada la tarde. La numerosa congregación estudiantil incluía estudiantes de la Universidad Simón Bolívar, la UPEL y la UCV, de la cual quiero destacar la representación importante que tenía la Escuela de Idiomas Modernos. Aun así, solo vi a seis profesores de la escuela (no puedo dar fe de la presencia de profesores de otras escuelas, facultades o universidades, disculpen). El problema de fondo no es ese, no queremos comenzar una cacería de brujas que solo lograría debilitar aún más la unidad que debemos mantener ante la inminencia de

un conflicto largo que se verá interrumpido por las vacaciones. El problema es ¿hasta qué punto podremos preservar el apoyo de los estudiantes a nuestra causa si nosotros somos incapaces de apoyarlos a ellos en las suyas?

Los estudiantes marcharon hoy porque fueron acusados injustamente de la violencia de ayer, llevada a cabo por un grupúsculo violento para sabotear una actividad cuyo protagonismo habría sido dado más a los profesores que a ellos. Marcharon hoy con éxito y sin violencia, la calle fue incuestionablemente de ellos prácticamente todo el día, y la gran mayoría de nosotros no estaba allí para apoyarlos. ¿Qué ocurriría si mañana, cuando los profesores estamos llamando a acompañar al tribunal a los representantes de la APUCV, no se presentaran los estudiantes? Sin duda, en un acto de estudiantes, poco se nota la ausencia de profesores, pero un acto de profesores sin estudiantes es como hablarles a los amigos invisibles de Úslar Pietri.

No es tiempo de alimentar rencores que solo conducirían a una mayor división y, en consecuencia, a la derrota en este juego de desgaste en el que hemos decidido entrar libremente. Estoy seguro de que muchos de nosotros estaríamos contentos con ese aumento pírrico decretado por el ministro para intentar quebrar nuestra lucha, incluso a sabiendas de que no llega a ninguna parte y significa el sacrificio de la universidad como la conocemos hasta ahora; estoy muy seguro de que muchos de nosotros preferiríamos estar dando clases y culminando nuestro año académico para irnos de vacaciones sin cosas pendientes; pero lamentablemente ya nos montamos en este barco y lo importante ahora es mantenerlo a flote o nos hundimos todos.

Mi invitación es a la reflexión: toda la comunidad universitaria comenzó unida en esto, así que debemos seguir



unidos en esto. Han pasado tan solo dos semanas desde que comenzó el paro, así que no deberíamos dejarnos vencer por el desgaste o la comodidad. Entiendo que muchos de nosotros podemos participar activamente en la lucha haciendo uso de otras estrategias, como las redes sociales, los medios de comunicación, las aulas de clase, etc. Todo eso está muy bien: no tenemos que participar en todas las actividades de todos los días, ahí sí que el desgaste acabaría con nosotros en una semana. Tan solo les pido que reflexionen sobre la siguiente pregunta: ¿qué estoy haciendo yo para que este conflicto se solucione con éxito y lo más pronto posible, con mínimas consecuencias sobre la propia comunidad universitaria que decidió embarcarse en este paro por considerarlo el último recurso de presión ante un gobierno indolente y un ministro que, aunque historiador, desconoce por completo el rol histórico de las universidades venezolanas en la formación de la sociedad que tenemos hoy y, por ende, desconoce su propia condición de profesional al desconocer a la institución que lo formó?

Van apenas dos semanas de paro. Hemos estado muy activos en este tiempo y hemos logrado muchas cosas, pero ninguna de ellas corresponde aún al pliego de peticiones que haría que este paro terminara. El camino es largo y no tiene retorno.

Finalmente, aunque corra el riesgo de ser acusado de recibir financiamiento de la CIA o de la Embajada de Estados Unidos, cierro estas reflexiones con una famosa frase atribuida a Benjamín Franklin, pronunciada el día en que se firmaba la declaración de independencia estadounidense: *"We must all hang together, or assuredly we shall all hang separately"*.



*Los estudiantes  
y profesores  
de italiano dicen:  
"Merecemos becas  
y empleos dignos"*



María Carla Picón promueve los trabajos de grado en lingüística en su taller  
Problemas de la selección del método para los estudios del discurso

## Y si... sin la UCV

María Carla Picón  
Departamento de Estudios Generales

*Te llevo en la carne y en mi sangre,  
Te llevo en el alma y en la mente,  
Te llevo henchida y con orgullo*

Y si un día despertáramos y no existieran los patriotas y no hubiese habido Independencia, ni Batalla de Carabobo, ni 5 de Julio, ni 19 de Abril, qué sería de la República y del Libertador.

Y si un día despertáramos y la Revolución Bolivariana no hubiese existido, qué sería de Hugo Chávez y de Nicolás Maduro, de Diosdado Cabello o de Jaua; qué sería de los muertos del 11 de Abril y de los presos políticos; qué sería de los IUT y de los colegios universitarios, del IUFAN o de PDVSA; de los cubanos, bolivianos, ecuatorianos, brasileros, chinos, argentinos; qué sería de los venezolanos si no hubiese "chavistas" y "opositores" sino solo venezolanos.

Y si un día despertáramos y no hubiesen existido las boínas azules, qué habría sido de la democracia en este país, qué habría sucedido con las libertades que ahora olvidadas no recordamos ni conocemos.

Y si un día despertáramos y la UCV no existiera, qué sería de la generación del 28; de José Gregorio Hernández y sus milagros; de José María Vargas y su Código de Instrucción Pública para Universidades y Academias o la repatriación de los restos del Libertador; de Jacinto Convit y su vacuna contra la lepra o sus estudios sobre la cura del cáncer; de Andrés Bello y su *Gramática castellana* o su *Discurso inaugural en la instalación de la Universidad de Chile*; de Humberto Fernández Morán y su bisturí de diamante o su gran IVIC; de Rómulo Gallegos y su *Doña Bárbara*; de Andrés Eloy Blanco y sus *Angelitos negros*; de Arturo Úslar Pietri y sus *Lanzas coloradas*; del doctor Federico Rivero Palacio y sus institutos universitarios de tecnología; de Lya Ímber, primera médica venezolana; de Luis Solórzano y su motor de aire; de Jimmy Alcock y su Parque Cristal o gran Poliedro de Caracas; de Gustavo Legórburu y su restauración

de la Casa Amarilla o la construcción de la Biblioteca del IVIC, la más grande de Latinoamérica; de Fruto Vivas y su *Flor de los cuatro elementos*, mausoleo de Hugo Chávez... qué sería de nosotros sin la UCV Y SUS HIJOS.

Y si un día despertáramos y no hubiese existido jamás la UCV, LA CASA QUE VENCE LA SOMBRA; qué habría sido de todas estas celebridades y de aquellas jamás nombradas, de sus logros y regalos a nuestra sociedad y a todas las del mundo; qué habría sido del nombre de los venezolanos en toda la faz de La tierra... qué habría sido de mí y de mis alumnos, qué será de mi hija y de los hijos de mi hija, qué será de Venezuela sin las semillas que se siembran y se riegan en la UCV para luego dar sombra y cobijo por generaciones.

Así...

Y si un día despertáramos y descubriéramos que no existen las diferencias, que los venezolanos no somos capaces de reconocernos porque el otro, el que tengo en frente es igual a mí, no sabría entonces sí él soy yo o yo soy él; peor aún, seríamos lo mismo, por tanto no habría "yo" no habría "tú" no habría "él"... Y si no tuviéramos INDEPENDENCIA, y si no tuviéramos LIBERTAD, y si no tuviéramos IDENTIDAD, y si no tuviéramos DIFERENCIAS, y si no tuviéramos HISTORIA, y si no tuviéramos UCV... qué sería de nosotros y de nuestra amada VENEZUELA.

El reloj del Rectorado se agota...

- |      |  |
|------|--|
| 1696 | "Magnífico, Real Seminario<br>Colegio de Santa Rosa de Lima" |
| 1721 | "Real y Pontificia Universidad de Caracas"                   |
| 1826 | "Universidad Central de Venezuela"                           |

21 de junio de 2013

# Sociedad civil ambidextra vs. comunidad universitaria

Reygar Bernal

“Sin la sociedad civil los estudiantes no son nada”, sentenció *Caprilito* antes de marcharse muy molesto y darle la espalda a un grupo de estudiantes y un profesor de la UCV que se habían reunido en la Plaza Brion de Chacaíto para continuar con las actividades correspondientes al paro activo convocado por la FAPUV y ratificado por la APUCV, con el cual persiguen defender la autonomía universitaria y lograr un mejor presupuesto para las universidades autónomas, mejores salarios para los profesores y mejores becas y providencias para los estudiantes. *Caprilito* es un sujeto joven y esbelto, impecablemente vestido con blue jeans, zapatos elegantes, una camisa manga larga azul claro tipo Columbia (identificada en el pecho con el lema “Hay un camino” escrito sobre una bandera tricolor ondeante y en la espalda con el peculiar nombre *Caprilito* escrito en letra corrida) y su correspondiente gorra tricolor. Como sacado de *Las metamorfosis* de Ovidio, su parecido con el excandidato presidencial Henrique Capriles Radonski es tal que uno de los estudiantes se atrevió a preguntar con mucha seriedad: “¿Será que es el doble de Capriles?”.

¿Qué motivó la reacción tan furibunda y soberbia de *Caprilito*? El hecho de que los estudiantes y el profesor le dijeran, de una manera muy respetuosa pero atrevida, que no era conveniente que se acercara a las actividades que ellos estaban realizando porque él y el grupo de personas que lo acompañaba estaban abiertamente identificados con una tendencia político-partidista y eso le daría argumentos al gobierno para seguir acusándolos de que el paro indefinido de FAPUV y las universidades autónomas es político y desestabilizador, producto de una agenda político electoral de los sectores de ‘ultraderecha’, “dirigida por el fascista de Leopoldo López” (Héctor Rodríguez, *Ciudad CCS*, viernes 28

de junio, 2013). *Caprilito*, indignado por tal acusación, lanzó una última amenaza antes de irse: “Si quieren me voy, pero me llevo a mi sociedad civil, a ver qué van a hacer”.

Su insistencia en la importancia que juega en la lucha universitaria la llamada “sociedad civil” con la cual se identifica —al punto de que la primera no sería nada sin la segunda— nos lleva a preguntarnos ¿qué es la *sociedad civil* exactamente? Según María Colmenares (*El contexto de la sociedad civil en Venezuela: Clarificación conceptual, evolución, situación actual y desafíos*. Caracas: Edición Nueva Sociedad):

En Venezuela, como en otros países de América Latina, el constructo ‘sociedad civil’ nace históricamente por contraste y oposición al Estado Nacional. Los contenidos asignados a esta palabra en este país expresan, además, un profundo rechazo a los partidos políticos que se erigieron en los intermediarios únicos entre el Estado y la sociedad (2000: p. 30).

Podría pensarse que Colmenares está emitiendo un juicio de valor muy personal al decir que el término implica un “profundo rechazo” a las organizaciones con fines políticos, pero su definición se puede respaldar con el artículo 296 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, que da rango constitucional al vocablo:

El Consejo Nacional Electoral estará integrado por cinco personas no vinculadas a organizaciones con fines políticos; tres de ellos o ellas serán postulados o postuladas por la sociedad civil, uno o una por las facultades de ciencias jurídicas



Jackelin Meléndez visita a los estudiantes en huelga en la Universidad del Zulia para entregarle un donativo producto de la venta de libros en la EIM

y políticas de las universidades nacionales y uno o una por el Poder Ciudadano (Art. 296).

De esta manera, la Constitución venezolana coloca a la sociedad civil en oposición a la sociedad política y la aproxima más bien a las universidades nacionales y al poder ciudadano. Podríamos asumir entonces que, desde el punto de vista estrictamente teórico, *Caprilito* está equivocado al emitir su arrogante amenaza, pero desde una perspectiva más práctica, ¿acaso tendrá razón *Caprilito* al decir que los estudiantes —y por extensión implícita, toda la comunidad universitaria— no son nada sin la sociedad civil, erróneamente interpretada por él como una forma más elegante de definir a las organizaciones políticas, sean estas de oposición u oficialistas?

Al menos tres aspectos concretos parecen sugerir que *Caprilito* tiene razones para decir lo que dijo: el primero, uno de los acuerdos logrados en la Asamblea de APUCV el miércoles 26 de junio de 2013 (“Incorporar a la Iglesia, empresarios, ONG, partidos políticos, parlamento, entre otros, a la lucha por la universidad venezolana, esto debería concretarse en la Marcha Nacional Universitaria a realizarse el día sábado 29/06/2013; siempre bajo la conducción de la legítima dirección de los universitarios”); el segundo, la gran marcha “Venezuela defiende su universidad” del sábado 29, donde las organizaciones políticas marcharon “en apoyo a las universidades”, pero mostrando pancartas y lemas más cercanos a sus lemas partidistas que a la causa universitaria; y el tercero, la cobertura tergiversada de los medios tradicionales nacionales. Por ejemplo, en la versión digital de *El Universal* del viernes 28 de junio), se puede leer el siguiente titular: “Oposición marchará desde Plaza Venezuela hasta la avenida Victoria”, con el subtítulo “Otra marcha para defender la política

educativa del gobierno partirá de la Plaza Morelos y finalizará en la Plaza Diego Ibarra”. ¿Dónde quedaron en estos titulares los miembros de la comunidad que integra las universidades autónomas, los gremios que representan a profesores y empleados, la Federación de Centros Universitarios? (<http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/130628/oposicion-marchara-desde-plaza-venezuela-hasta-la-avenida-victoria>).

Otro ejemplo: durante la marcha, el político Ramón Muchacho, candidato a alcalde del Municipio Chacao, publicó una foto en su cuenta Twitter en la que aparece el profesor Tomás Guardia, de la Escuela de Ciencias de la UCV —vestido con su elegante atuendo académico de toga y birrete, medallas y botones— y hace el siguiente comentario: “Este líder universitario pide a los partidos ocultar sus símbolos. Es esta la posición de los universitarios?”. El profesor Guardia escribió una excelente carta abierta en respuesta a dicho comentario con amenaza solapada, tan arrogante como los de *Caprilito*, explicando las razones de su solicitud y defendiendo su postura desde un punto de vista académico, institucional y ético. No obstante, el verdadero problema aún persiste en el ambiente: la presencia de políticos de oficio, sean de izquierda o de derecha, proletarios o burgueses, rojos o multicolores, siempre desvirtuará la verdadera causa de las actividades que los universitarios queremos desarrollar y dará argumentos al gobierno para desacreditarla, criminalizarla y descartarla por completo.

Eso trae a la mente otro de los tristes argumentos de *Caprilito* durante la concentración en Chacaíto: ante la insistencia de los estudiantes y el profesor para que se quitara la gorra y la camisa de político y se quedara en franela, el intolerante respondió: “Si yo estuviera vestido de rojo, está bien, sácame a patadas de aquí, pero no, pana, yo estoy con





Jesús Morales, presidente del Centro de Estudiantes y activo promotor del Comité de Conflicto, se dirige a los asistentes a una asamblea. A su lado, Reygar Bernal

ustedes". ¿Cómo se puede entender esta joya de comentario? Como que según *Caprilito*, y muchos como él, la sociedad civil no solo es política —contradiendo así el concepto constitucional de la misma—, sino que además está dividida en categorías binarias del tipo nosotros/ellos, buenos/malos, derecha/izquierda, caprilitos/rojitos.

Para intentar superar esta división radical que caracteriza la política venezolana, vale la pena aplicar un proceso de deconstrucción, entendido por Jonathan Culler como una crítica de las oposiciones jerárquicas que han estructurado el pensamiento occidental, mostrando que estas no son naturales ni inevitables, sino más bien una construcción producida por discursos que se apoyan en ellas y que, por ende, pueden ser desmanteladas y reinscritas para hacer evidentes entre ellas diferencias menos contundentes e incluso puntos en común.

Por ejemplo, tenemos que ser capaces de reinscribir a la comunidad universitaria unida y bien cohesionada entre las categorías políticas irreconciliables de oposición/gobierno. Si no logramos capitalizar nuestro rol de *categoría problemática* ubicada en medio (ergo, *mediadora*) de un sistema político maniqueo que ha caracterizado a nuestro país desde que se instauró la democracia en 1958 (nótese que no hago diferencia entre cuarta o quinta república, pues en el sentido estricto de las categorías binarias, no ha cambiado el panorama), corremos el riesgo de ser utilizados, bien sea por la categoría privilegiada (gobierno) o por la categoría menos privilegiada (oposición) dentro de dicho sistema.

Como categoría que resulta de la deconstrucción de este sistema osificado, la universidad debe exigir que no se malinterprete a la sociedad civil como un eufemismo que reemplace el concepto de *partidos políticos*, pues eso la encierra en el sistema maniqueo que tanto daño le ha hecho

a este país. No tenemos nada en contra de la sociedad civil, siempre y cuando esta se presente como tal y no envuelta en atuendos político-partidistas. Si de verdad la sociedad civil quiere apoyar a los universitarios —y no lo pongo en duda en el caso de padres, familiares, vecinos y amigos de quienes pertenecemos a la comunidad universitaria: estudiantes, profesores, empleados administrativos y obreros—, entonces tiene que comenzar a quitarse sus uniformes políticos, cualquiera que estos sean, y vestirse de universidad o, más auténtico aún, vestirse de pueblo unido por una causa común: la universidad.

El éxito de nuestra lucha depende de que la universidad esté en el centro de la discusión, no subordinada a proyectos políticos de otra índole. No debemos permitir que otros pretendan protagonismos paralelos que solo logran desvirtuar la intención original del conflicto: el reconocimiento de nuestros gremios oficiales por el gobierno, para que puedan discutir como partes iguales las leyes de homologación que permitirán establecer el aumento que los profesores universitarios merecemos para llevar una vida con dignidad mientras formamos a los profesionales que en el futuro inmediato tomarán las riendas de este país y lo ayudarán a avanzar con paso firme; presupuestos justos de una vez por todas para nuestras casas de estudio; defensa de la autonomía universitaria contra la amenaza de imposición de normas inconsultas e inconstitucionales; providencias estudiantiles; y “el respeto a todas las corrientes del pensamiento”, como bien lo dice la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en su artículo 102, el mismo que reza que “la educación es un derecho humano y un deber social fundamental”, y que el gobierno, no las universidades, se empeña en desconocer al aplicar cercos presupuestarios y sueldos de hambre a las



Lizcar Mundaraín, estudiante de inglés y alemán, apoya el conflicto con su severa constatación

instituciones autónomas que permanecen de pie, nunca de rodillas.

La sociedad civil puede y debe ayudarnos a honrar nuestro rol de categoría problemática y protagónica dentro de la sociedad venezolana, pero su apoyo no debe poner en riesgo nuestra lucha universitaria, académica, gremial, estudiantil y política, sí, pero no partidista, caprilista, madurista, capitalista, socialista, golpista o chavista. La sociedad civil no debe asumir nuestra lucha como una oportunidad para realizar ella nuestra tarea de deconstruir el sistema establecido, sino que debe hacer suficiente presión para que la balanza se incline hacia nosotros, en el centro de las categorías binarias, y no hacia ninguna parcialidad política en alguno de los dos extremos.

Como bien lo ilustra recientemente una pancarta enarbolada en las multitudinarias manifestaciones que la sociedad civil y los sindicatos brasileños están llevando a cabo sin que los políticos puedan robarles protagonismo: "DIREITA? ESQUERDA? EU QUERO É IR PARA FRENTE" (¿DERECHA? ¿IZQUIERDA? YO LO QUE QUIERO ES IR HACIA ADELANTE). Más allá de que los conceptos de *derecha* e *izquierda* sean constructos socio-políticos e incluso filosóficos que el sistema establecido maneja a su antojo y conveniencia, nuestro rol de mediadores nos exige lograr la convivencia, negociación e interacción dentro de nuestra sociedad venezolana, pero no podremos hacerlo si decidimos pactar abiertamente con una de las partes y declararnos enemigos de la otra. Tenemos que apropiarnos del lema de la lucha brasileña y reivindicar nuestro lugar, no del lado derecho o del lado izquierdo de las categorías binarias, sino justamente en el centro del constructo, la posición de aquellos que van siempre hacia adelante y que en el devenir

brindan a Venezuela educación de calidad, profesionalismo, investigación, creación, ética y progreso.

Bienvenida sea la sociedad civil a la causa universitaria, pero la que está consagrada en la Constitución venezolana junto a las universidades y el poder ciudadano, no la que suelen malinterpretar y manipular a su antojo los políticos de oficio, porque la universidad no se vende a las ideologías de turno, su rol es mucho más trascendental y noble que el de cualquier política maquiavélica, venga esta de la derecha o de la izquierda.

29 de junio de 2013

# Informe sobre la reunión de profesores de la Escuela de Idiomas Modernos el 10 de junio de 2013

*Comité de Conflicto Escuela de Idiomas Modernos*

## A manera de introducción

En el contexto de la reunión pautaada por las autoridades de la Escuela de Idiomas Modernos para informar al personal docente acerca de la situación actual de la universidad y de las acciones que se están sucediendo en el marco del conflicto universitario en todo el territorio nacional, se otorgó el derecho de palabra a los profesores y representantes estudiantiles de la escuela a fin de que elevaran sus comentarios y compartieran opiniones. Dichas intervenciones aportaron, en general, información significativa que redundó en la toma de acciones concretas de parte de los miembros de la escuela. El siguiente informe recoge los comentarios específicos de las profesoras María Carla Picón y Aura Marina Boadas y de la bachiller Jennifer Soto por considerarse de especial relevancia y aporte para el asunto en cuestión.

## Prof. María Carla Picón

Para comprender las implicaciones de lo que nos aqueja como universidad, es preciso referenciar algunos eventos que ilustran la verdadera situación a la que nos enfrentamos; esto con el fin de establecer cuál es el problema real en este momento.

Como profesora en el Instituto Universitario de Tecnología Dr. Federico Rivero Palacio durante seis años y medio, fui testigo del desmantelamiento de tan prestigiosa casa de estudios, en cuyo seno se formaban los mejores tecnólogos de este país con un amplio reconocimiento nacional e internacional.

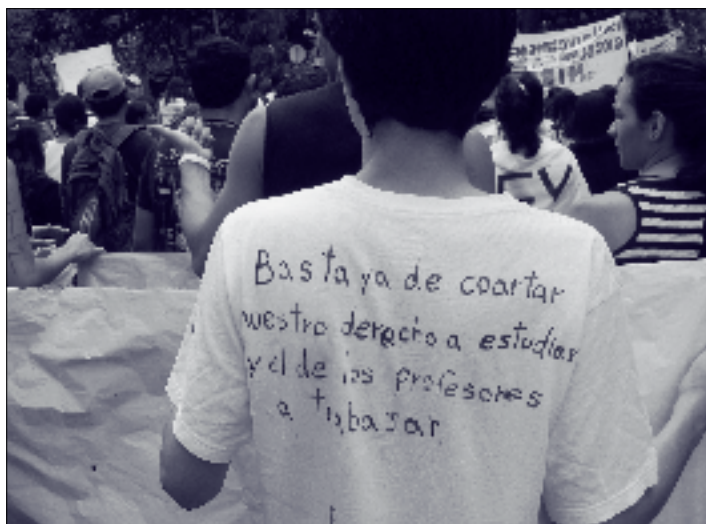
Del Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior, actual Ministerio del Poder Popular para la Educación

Universitaria (en lo adelante MPPEU), emanó la directriz de reformar nuestros pensa, organización y administración de carreras en aras de cumplir con el Proyecto Alma Máter, el cual tenía como horizonte transformar el sistema universitario, ajustarlo a los nuevos tiempos y necesidades del país. Uno de sus principales propósitos era convertir a los IUT y Colegios Universitarios (CU) en universidades politécnicas, vinculadas con la comunidad, con participación social en el contexto del socialismo del siglo XXI, aunado a cualquier cantidad de atributos huecos y sin fundamentos que se pudieran citar.

El caso es que la escalada de acciones de parte de los personeros del MPPEU redundó en la destrucción moral, académica, ética, social, cultural y estructural de la institución. Su democratización forzosa del intelecto y su claro propósito político de masificar la educación y adoctrinar a sus miembros promovió el caos y desmembramiento de los IUT y CU de este país.

Por una parte se politizó el proceso de transformación; desde los documentos rectores hasta los encargados de ejecutar las órdenes ministeriales respondían a lineamientos políticos y no académicos. Por la otra, se transgredió el derecho legítimo de los integrantes de estas casas de estudios cuando sin argumento ni justificación alguna se les impuso adoptar programas, métodos y estrategias que se perfilaban de antemano como un verdadero fracaso; se vulneró el profesionalismo, la disposición, la experiencia y la formación de quienes con la mejor voluntad participamos en el desarrollo de la nueva propuesta universitaria. Un plumazo acabó con años de labor y con el espíritu de contribución que muchos teníamos.

Actualmente en los IUT y CU en una carrera ingresan aproximadamente doscientos estudiantes y solo se gradúan



*Los estudiantes apoyaron la protesta decididamente*

entre cinco y quince por promoción. Huelga decir que en el antiguo IUT se admitían para primer año en una carrera unos ciento cincuenta y se graduaban al cabo de tres años alrededor de ochenta o noventa estudiantes. Me pregunto entonces cuál es el centro de la masificación. ¿El ingreso o el egreso? ¿El nivel de exigencia o la calidad del egresado? Con lo anterior me refiero a que lo que ingresa y egresa de estas instituciones que el ministro Pedro Calzadilla refiere como innovadoras, de gran excelencia, pertinencia social no cumplen siquiera con los requisitos mínimos de discurso y formación en el eje profesional, su título no tiene el mismo valor, peso y prestigio nacional e internacional que el de cualquier egresado de estas universidades que ahora “mientan” como “viejas”. Es preciso destacar que las industrias ahora discriminan entre los egresados del pensum viejo y los del nuevo o también conocido PNF (Plan Nacional de Formación), modelo cubano que se nos obligó a adoptar, a pesar de que los especialistas, después de realizar no solo un análisis profundo de este proyecto sino incluso de haberlo ejecutado y evaluado, apuntamos a que redundaba en el detrimento y menoscabo de la educación de nuestros estudiantes.

Ante la incapacidad de estos “profesionales” para competir en el sector privado, principalmente, el gobierno emanó una orden para que se privilegiara a los egresados de la UNEFA, UBV, IUT y CU con la obtención de cargos públicos y que no se admitieran egresados de las universidades tradicionales. Esto sin duda se traduce en que nuestros egresados están siendo excluidos del sector público, lo cual viola el derecho legítimo de cualquiera que ostente la cédula venezolana. El tema es: “como no pueden competir, entonces los impongo”.

Así, hoy, lo que fue la excelencia educativa, proveniente de la amplísima investigación del doctor Federico Rivero

Palacio, fundador de los IUT, al adoptar el modelo francés como sistema de formación académica para los técnicos superiores no es más que el recuerdo de 40 años de trabajo insigne, límpido e inequívoco.

Ahora bien, esta antesala no es más que el contexto en el que pretendo inscribir mi verdadera reflexión. Si este desmantelamiento ha sucedido de manera reiterada e impune en otras casas de estudio, consolidadas y con una comprobada trayectoria de excelencia, ¿por qué suponer que no habrá de suceder en otras también? Una respuesta apresurada e irreflexiva sería que ellas no eran autónomas, nosotros sí, a lo cual yo respondo: ¿de cuál autonomía estamos hablando?, ¿de cuál universidad?

Ya no somos los mismos de hace 20 años, la universidad se volvió invisible para esta sociedad, de desacralizó y perdió su posición dentro de ella. Una universidad divorciada “aparentemente” de la sociedad a la que pertenece no puede aspirar a su reconocimiento y defensa. Una universidad en la que no se investiga, no se publica, no se asciende, no se concursa, no se asiste a congresos, no se hace ciencia y no se desarrolla tecnología no es universidad, es solo infraestructura y tradición. Eso es lo que ahora somos, pues el cerco económico, (a)jurídico, mediático y político que se nos ha impuesto ha conducido sin lugar a dudas a esto que hoy somos.

El caso es que esto que hoy sucede en las universidades autónomas es “crónica de una muerte anunciada”, el sistema no requiere de excusas para invadir, apropiarse y destruir lo que consideren conveniente para su proyecto, insisto, político, jamás académico; por eso es incomprensible que aún estemos disertando si debemos o no parar, si es propio o no protestar, si es conveniente o no actuar. Nos estamos quedando en



el mundo de las ideas y esto no es un PhD en el que nos inscribimos para filosofar en torno a las acciones pertinentes que se deben desarrollar en caso de; esto es la vida real y está sucediendo y nos están desmembrando. Se están apropiado de nuestros espacios, de nuestros derechos y, en tanto, nosotros, los “académicos” estamos discutiendo nuestras disimilitudes en vez de promover acciones urgentes para defender no un salario que seguramente multiplicaríamos si nos dedicáramos a prestar servicios de traslado, belleza y peluquería, sino una HISTORIA, un DERECHO, una SOCIEDAD.

Es el momento de asumir nuestro rol histórico, somos nosotros los convocados por la Historia para defender lo que nuestros antecesores se ganaron en esta tierra y en todas las tierras del mundo; somos nosotros, los intelectuales quienes hemos, históricamente, promovido y ejecutado los grandes cambios sociales, las verdaderas y grandes revoluciones.

Sí, estamos deslegitimados, invisibilizados, avasallados; la sociedad no nos reconoce ni nos entiende. Ya no somos necesarios para construir el país, pues se banalizó el conocimiento y se prostituyó la meritocracia, con ello la academia y quienes día a día por amor a las aulas y a las universidades hacemos vida en ella. Nos sentimos sumidos en una suerte de sopor que nos obnubila y coloca en un estado de vértigo *per se* por el ultraje continuo que el sistema perpetra; pero este es nuestro momento, el momento de despertar ese espíritu ucevista, ese espíritu que habita y que jamás será parte de una infraestructura, ese espíritu que en cada corazón y en cada mente ucevista palpita, aletargado, pero vivo; y crece, crece como una flama inagotable. Es hora de revivir ese orgullo que sentimos el día que dimos nuestra primera clase, o el día que ingresamos como estudiantes, el día que mostramos nuestro carnet o el día que en el Aula Magna nos hicimos dueños no de un título sino de una profesión; porque aquí, en la UCV no se fabrican diplomas, ni menciones; se construyen voluntades, se constituyen pensamientos, se elaboran argumentos y se siembran vocaciones. Ser ucevista es más que un nombre, es el alma que inspira nuestra capacidad dialéctica, que direcciona nuestros pasos y que nos hace ser especiales.

Basta de ceder los derechos y espacios que nos corresponden, basta de pensar que las situaciones se solucionan solas, basta de ser negados, humillados, excluidos en nuestra patria, basta de marginarnos y estigmatizarnos. Todos los ciudadanos tenemos derecho a la educación, pero no a cualquiera, no a la falacia que hoy construye el ministerio y que lo que procura son individuos con título

pero sin capacidad de discernimiento que desmitifiquen y desacralicen el sistema. Nuestros estudiantes tienen derecho a una excelente educación, tienen derecho a ser sujetos y a no ser cosificados.

La lucha no es por un bozal de arepa, la lucha es por la reivindicación de la educación en Venezuela, lo cual incluye no solo presupuesto, aun cuando pareciera ser la punta de lanza del conflicto; no, es constituir los verdaderos espacios para la pluralidad pero en el seno del conocimiento, no de la desinformación, la mentira y el adoctrinamiento. Es la independencia y libertad de pensamiento, es la posición social que le corresponde a la educación, es el rol que la cultura tiene en la sociedad, es el legítimo derecho que tenemos a la excelencia, a la calidad universitaria, a ser respetados y reconocidos por nuestros pares, por nuestros gobiernos. En definitiva, no es una lucha por un contrato colectivo, eso es parte, es la lucha de todos los miembros de la comunidad universitaria con un único fin y un propósito común: SALVAR LA UNIVERSIDAD como LA CASA QUE VENCE LA SOMBRA y que es el recinto por excelencia donde se construyen mejores sociedades, dialécticas, críticas y humanistas.

Nos quieren desmantelar porque somos el último bastión de libertad y de resistencia en este país; nos ahorcan para que abandonemos por necesidad económica y desmoralización la universidad, así será un terreno baldío, subutilizado y podrán apropiarse de “la universidad”, pues se habrá legitimado la acción.

Lo que no saben es que mientras en nosotros viva ese espíritu, esa llama, esa fuerza, jamás lo lograrán... El culpable no es el otro, soy yo cuando le cedo mi derecho a elegir, a decidir, a pensar.

### **Br. Jennifer Soto**

Estamos en una situación de conflicto. Nuestra casa de estudio, nuestra alma máter, nuestra amada Universidad Central de Venezuela, es víctima de una potente campaña de desprestigio en la cual se tilda de corrupta, elitista, golpista, desestabilizadora y un sinnúmero de adjetivos peyorativos que no son más que intentos de aislarla a ella y a su causa de la sociedad. Si bien la unión entre profesores y estudiantes de nuestra casa de estudio es un arma potente en contra de dicha campaña, también necesitamos un escudo que nos proteja de tantos ataques infundados. Este escudo no es otro que la transparencia. Si se nos tilda de corruptos, ¿qué mejor manera de desmentir tal acusación que demostrando, no solo

a la comunidad estudiantil, de trabajadores y profesoral sino también a la sociedad en general, la transparencia a nivel administrativo de la UCV?

En el comunicado del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, punto número 2, publicado este lunes 10 de junio de 2013, se expresa que “los recursos dirigidos a la educación en general y, en particular, a las universidades son considerados por el Gobierno Bolivariano como una inversión prioritaria para la construcción de nuestra patria soberana. Esto se ha concretado en un aumento significativo del presupuesto universitario año tras año, acompañado de una política permanente para mejorar la eficiencia, la participación y la transparencia en el uso de los recursos”. Con tan solo observar el estado de nuestras universidades, el salario indigno que reciben nuestros profesores y formadores del futuro de nuestro país, y las becas insuficientes que reciben los estudiantes, nos damos cuenta de que, al comparar lo que se obtiene con lo que se necesita, nuestra universidad está en una crisis de la cual, sin el justo aumento presupuestario, no podremos salir. Sin embargo, vivimos en un mundo en el que las observaciones subjetivas (aunque estas son solo realidades) no son suficientes para demostrar la veracidad de un argumento. Mi observación puede ser muy distinta a la de otro individuo (como ocurre en el caso de las universidades y el MPPEU, cuyas interpretaciones de la realidad son diversas). Proponemos, entonces, que no solo se desmienta tal comunicado a través de un documento similar, sino que, además, se haga público el presupuesto universitario proporcionado por el Gobierno Nacional “año tras año” y los gastos cubiertos con dicho presupuesto para así demostrar la insuficiencia de los recursos proporcionados. Es paradójico que, en su propio comunicado, el ministro Pedro Calzadilla admita la participación del MPPEU en el resguardo de “la transparencia en el uso de los recursos”, para luego acusar a nuestras autoridades de corruptas.

¿Están diciendo, entonces, que son partícipes de esa corrupción? En todo caso, queremos demostrar que tal acusación no es más que un intento de desprestigiar nuestra Alma Máter y así deslegitimizar nuestra lucha.

Esta propuesta, como ya se dijo, va dirigida tanto a la comunidad ucevista como a la sociedad venezolana en general, a través de los distintos medios de comunicación disponibles en nuestro país. Esto, con el fin de que la confianza y la transparencia no solo existan dentro del campus, sino que además el país entero comprenda que nuestras prestigiosas universidades están en peligro de extinción y, por ende, la



*Estudiantes de la Escuela de Idiomas entregan volantes a los agentes de policía que circundan la ruta de la marcha*

educación de los niños y niñas, que son el futuro del país. Como dijo nuestro Libertador Simón Bolívar, “un ser sin estudio es un ser incompleto”.

Para finalizar, hacemos un llamado a la conciencia de todos los involucrados en la solución de este problema que afecta a toda Venezuela, realizando juntos el mayor esfuerzo y dedicación para resolver el conflicto.

### **Prof. Aura Marina Boadas**

La legitimidad de la protesta de las universidades nacionales por un presupuesto justo es reconocida por todos los miembros de las casas de estudio de educación superior. Los reclamos de sus gremios, en nuestro caso particular de la APUCV, tienen ya varios años; sin embargo, en la actualidad, la falta de atención a nuestros requerimientos ha hecho que nuestra protesta adopte otras formas. El conflicto universitario se ha desarrollado en las últimas semanas, en un marco de apertura y de llamado al diálogo (primera consulta a los profesores) a las instancias gubernamentales. Sin embargo, ante la renuencia del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria (MPPEU) a reconocer a la Asociación que nos reúne (APUCV), a la Federación (FAPUV), las normas de homologación, como interlocutores e instrumento legítimos, los ucevistas (mediando una nueva consulta de la APUCV, en el marco de la convocatoria de la FAPUV) han pasado a otras formas de protesta como el cese de actividades académicas.

Estos cambios en las formas de protesta no deberían dividir al sector profesoral, por el contrario, en la medida en

que unos mecanismos de lucha resultan insuficientes hay que adoptar otros y es lo que ha sucedido. Debemos reunirnos en torno a objetivos comunes como la obtención de un presupuesto justo para nuestra universidad que exige recursos que le permitan desarrollar las numerosas actividades de docencia (pregrado, postgrado), investigación (en la amplia gama de sus once facultades) y extensión (educación continua, servicios comunitarios, servicios asistenciales, acciones artístico-culturales, producción editorial...) en las que participan los miembros de su comunidad.

Por otra parte, es importante estar informados de que los aumentos salariales de los universitarios se están discutiendo actualmente fuera del marco del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria y de las normas de homologación que rigen al sector universitario. En su lugar, la discusión se está llevando en el Ministerio del Trabajo, sin la participación de la APUCV y la FAPUV, que nos representan, con base en un documento de convención colectiva única, que ha circulado públicamente y que contiene una serie de cláusulas que vulneran algunos elementos del marco legal que nos rige actualmente. Algunos de los contenidos de la mencionada convención están en franca correspondencia con artículos de la Ley de Educación Universitaria a la que no se le dio el ejecútese, por el contrario fue vetada por el presidente de la República, en enero de 2011.

El llamado a los profesores es a unirnos en torno a objetivos comunes: reconocimiento por parte del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria de la legitimidad de nuestros representantes, de los instrumentos que regulan nuestros aumentos salariales, y presupuesto justo para las universidades.

Caracas, 11 de junio de 2013



*El tricolor nacional  
visto desde la Facultad  
de Farmacia*



*Aura Marina Boadas visita  
a los estudiantes en huelga  
de hambre en la Universidad  
de Los Andes para entregarles  
el donativo de la EIM*





*Digna Tovar, cen.,  
entre otros profesores  
y estudiantes  
que protestan  
en la Cota Mil*

**Soy ucevista**  
Digna Tovar  
Departamento de Portugués

La casa que vence la sombra es mi casa; allí he pasado innumerables momentos de alegría y satisfacción; allí me siento libre, útil y feliz.

La UCV que llevo en mi mente y corazón, porque infelizmente carecemos de un espacio físico propio, me pertenece y le pertenezco. Nos casamos hace 20 años, cuando inicié mi carrera de Idiomas Modernos y mi amor por ella es cada día mayor. Me lastima saberla atacada, herida y codiciada por seres que no la merecen, porque no la valoran...

No la concibo vestida de rojo, sino multicolor como siempre ha lucido su traje de moza; la sueño libre, plural, diversa, como el universo...

La visualizo radiante, esplendorosa, imponente y victoriosa en un futuro cercano; esta es la manera que encontré para alimentar mi apego a ella, para no salir corriendo de ese lugar amado en el que soy simultáneamente profesora, madre, amiga y hasta psicóloga, en ocasiones, por una remuneración insuficiente, ajustada, nada justa.

Dice un refrán que amor con hambre no dura... pero ¿cómo abandonarla después de veinte años de vida en común? ¿Cómo abandonarla cuando más me necesita? Sería una cobardía, una crueldad, una demostración máxima de indolencia de mi parte.

Permaneceré a su lado. ¿Qué me ata a ella? Su hidalguía innegable, su capacidad para construir y transformar el futuro de miles...

Es ella para mí un frondoso roble en cuya sombra me cobijo, un arpa cuyo ritmo me deleita, una guerrera de belleza sin par, mi templo sagrado para exorcizar tristezas, desatinos, reveses y más, la musa que me induce a escribir y cantar...

¡Soy ucevista, no lo puedo negar!

Podría ser uemecista, ubevista, enhapista, uceísta, etc. pero no, ¡yo soy ucevista!

Ucevista es aquel cuyas vivencias evocan juventud, esfuerzo, trasnocho, amigos, conocidos, libros, cuadernos, profesores, amores y muchas cosas más; el que maleta en mano parte de su pueblo, campo o ciudad rumbo a la capital a estudiar; aquel que experimenta las mieles de la libertad junto con la tristeza, doña Soledad y ciertas limitaciones en esta gran ciudad; aquel mozuelo, cuyo primer carnet exhibe cual trofeo; el que se siente dueño de Tierra de Nadie, se estremece al compás del Orfeón y agradece a Dios por pertenecer a esta gran mansión.

Caracas, julio de 2013



# Mi lucha es universitaria, no una campaña política disfrazada

Jennifer Soto

*Escuela de Idiomas Modernos*

Desde el inicio del conflicto universitario ignorado cínicamente por el gobierno nacional que condujo al cese de actividades académicas en distintas universidades autónomas del país, hemos sido testigos de las acusaciones infundadas hechas por el gobierno a los profesores, estudiantes y obreros de actuar únicamente en función desestabilizadora, golpista, ilegítima, etc., etc.

Hasta el día 27 de junio, habíamos logrado, en lo posible, mantenernos alejados de cualquier lucha partidista para así poder desmentir esas acusaciones que no podían apoyarse en pruebas. No había fotos, comunicados, documentos o videos que pudieran vincular nuestra lucha con la de los partidos políticos a pesar de recibir el apoyo moral de ciertos dirigentes.

Sin embargo, el día 28 de junio, un día antes de la gran marcha nacional “Venezuela defiende su universidad”, dos dirigentes políticos de oposición (Leopoldo López y Henrique Capriles Radonski) anuncian su participación en dicha marcha. Este anuncio causó posturas de apoyo y rechazo entre la comunidad universitaria, al punto que algunos de los que participarían en la marcha decidieran no hacerlo para no ser tildados de “político-partidistas”. Muchos se preguntaban el porqué del rechazo a la participación de López y Capriles si ellos también son venezolanos en la lucha contra un gobierno opresor. Mi respuesta está precisamente en la pregunta: los dirigentes políticos están luchando en contra del gobierno, no a favor de las universidades. Era como cuando se escuchaba: “Yo voto contra Chávez, no a favor de Capriles”. Su apoyo hacia nosotros no es desinteresado. Todo lo contrario, la marcha fue una oportunidad para reaparecer en la prensa y figurar como héroes de un cómic en la lucha por la paz mundial, pero que en realidad sólo buscaban protagonismo y apoyo a su partido.



*El tricolor nacional se asoma para observar la concentración de universidades unidas en defensa de su autonomía*

Mi rechazo no es hacia López o Capriles (si Maduro y el pajarito de Chávez hubiesen querido acompañarnos, los habría rechazado de la misma manera), mi rechazo es a la intención de usar nuestra lucha UNIVERSITARIA para convertirla en una especie de campo de guerra entre oposición y gobierno, como solían hacer las grandes potencias del mundo durante la Guerra Fría en las llamadas “proxy wars” o “guerras de terceros”. Sus territorios (en este caso los partidos políticos) quedaban intactos, mientras que los países donde se desataban las “proxy wars” (las universidades) quedaban en ruinas.

Desde el momento en que decidí involucrarme en este conflicto y no tomar el paro indefinido como vacaciones, lo hice sabiendo que mi lucha es por la universidad, por mis profesores, por mis compañeros, por mis estudios, en fin, por mi futuro y nunca para limpiar o defender la reputación de ninguna autoridad, nunca para ayudar a los que están en el poder (que nunca han demostrado una intención genuina de ayudar a los que los necesitan) y mucho menos para ser usada en una campaña política disfrazada de apoyo.

Si queremos el apoyo de TODA la sociedad civil, sin importar su tendencia política, ¿por qué vamos a vincularnos directamente con un partido político?, ¿nosotros queremos luchar por nuestras universidades o queremos tumbar el gobierno? Yo voto por la primera. La segunda es harina de otro costal.

Sabemos que el gobierno puede manipular a la población venezolana a través de sus discursos que, como bien lo dice el profesor Bernal, muchas veces parecen sacados de una telenovela. Teniendo el control de casi todos los medios de comunicación, pueden hacer creer a muchos venezolanos lo que ellos quieren que crean. Si hasta ahora sus acusaciones de

que somos desestabilizadores, que lo único que buscamos es hacer un golpe de estado eran simples mitos que no convencían a nadie (o al menos no a todos), ¿por qué dañar eso dándoles armas para que terminen de desacreditar nuestra lucha mostrando pruebas (aunque tergiversadas) de que nosotros somos la oposición desestabilizadora, imperialista y golpista?

Concluyo citando al profesor Bernal: “El éxito de nuestra lucha depende de que la universidad esté en el centro de la discusión, no subordinada a proyectos políticos de otra índole. No debemos permitir que otros pretendan protagonismos paralelos que solo logran desvirtuar la intención original del conflicto”. Yo no quiero que ningún político, sin importar de dónde venga, dañe lo que he logrado hasta ahora en su búsqueda por el poder. No podemos ser tan ingenuos y creer que ellos solo quieren ayudar. Los colonizadores también tenían la supuesta intención de “ayudar a los pueblos incivilizados” y ya sabemos las masacres que se llevaron a cabo.

30 de junio de 2013

# ¿Ucevista yo?! ¡Claro! Pero ¿cuándo? ¿cómo? Sobre todo, ¿por qué?

Patricia Torres

*Egresada de la Escuela de Idiomas Modernos*

No, no creo que logre redactar un ensayo titulado “Soy ucevista”. No creo que logre explicar por qué me siento tan ucevista hoy en día. ¡Si ni siquiera logro explicármelo a mí misma! Es que durante mis años de estudio en la UCV, tuve todo a favor del desarraigo: estudié en la sede de La Palmita, en San Bernardino, y casi nunca iba al campus universitario, que me parecía inmenso e intimidante. Solo por estricta necesidad fui unas pocas veces la Biblioteca Central; jamás pisé el Aula Magna antes de mi graduación. Nunca me senté a reposar o estudiar en Tierra de Nadie. Cero deportes, teatro o cualquier otra actividad extracurricular. No disfruté de los servicios de OBE, ni del transporte, ni del comedor; ¡ni siquiera me gusta la chicha! Nada de conocer a estudiantes de otras escuelas. Además, sufría una timidez paralizante que me impedía, incluso, plantear un reclamo a un profesor, ni qué hablar de protestas. No hice nada de lo que se suponía que hacía un estudiante de la UCV; claro, salvo estudiar. Eso sí, estudiar intensa y permanentemente, incluso sin saber exactamente qué o para qué.

Ni siquiera ahora entiendo cómo sobreviví esos años; no sé qué me impulsaba a seguir adelante pese a la carga académica y las exigencias de los profesores que, para bien o para mal, parecían sufrir de un perfeccionismo patológico; la ausencia no solo de libros y diccionarios sino también de revistas y periódicos en una época en que ni nos imaginábamos que pudiesen existir los celulares o algo así como Internet; la falta de agua y lo precario del cafetín; las dificultades para transportarse hasta aquel edificio, montado en la parte final de una calle ciega al borde de la Cota Mil. ¿Cómo explicar que mi sentido de pertenencia no nació, románticamente, en episodios de una vida estudiantil que luego recordaría con nostalgia, sino a posteriori y a partir de cosas tan intangibles como el tono de mi mamá al comentar entre sus amigos que ya su hija había conseguido trabajo como traductora? Sí, tengo la sospecha de que tal sentido de pertenencia tiene sus raíces en las magníficas y enriquecedoras clases de Castellano con Yajaira Arcas o de Traducción con Jorge Gaspar —a quienes les tenía terror— pero no vio luz ni en La Palmita ni en la UCV. Al escarbar en la memoria, de aquella época solo aparece una secuencia de infortunios y dificultades.

Seguro que me pasa como cuando quise escribir algo sobre la Semana del Traductor. Quería compartir mi impresión de que es un congreso con todas las de la ley, y que como tal es mucho lo que se aprende y mucho lo que se disfruta durante esas jornadas sin necesidad de salir de Caracas. Quería comentar sobre las enseñanzas que dejaron célebres personajes que han pasado por las aulas del edificio Trasbordo o por el Auditorio de Humanidades: Xosé Castro y el mensaje que nos dejó sobre la actitud que debe tener un traductor frente a la tecnología,



La mayoría de los estudiantes universitarios se sumaron a la protesta de los profesores

frente al mercado y frente a sí mismo; Georges Bastin, Martha Pulido y Amparo Hurtado Albir y sus reflexiones sobre la investigación y la enseñanza de la traducción; Miguel Ángel Vega y cómo transformó la historia de la traducción en un relato de Scheherazade; Chris Kennedy y cómo me cambió la forma de ver la ciudad al plantear el concepto de *linguistic landscapes*. También quería comentar sobre el placer de reencontrar a los profesores, los comentarios de los estudiantes (futuros colegas) o sobre la diversidad de ideas planteadas. Pero las ideas no lograron pasar de mi cabeza a la punta de los dedos para que yo pudiera usar el teclado y redactar un artículo para *Eventos*, y todo se quedó allí.

Entonces, no sé si esto tiene forma de ensayo; ni siquiera sé si estoy presentando argumentos claros, pero con tanta reflexión sí me doy cuenta de que comencé a valorar mi paso por la UCV en las redacciones de los periódicos donde tuve la fortuna de trabajar en mis primeros años como traductora. Fue al sentirme suficientemente capacitada como para debatir alternativas de traducción con otros colegas o defender soluciones de traducción con periodistas y economistas, al afrontar y disfrutar una y otra vez las tareas de investigar y justificar mi redacción y mi selección de términos, que comencé a apreciar la experiencia y el aprendizaje adquiridos a golpe y porrazo en la Escuela de Idiomas Modernos de la UCV.

No fue en La Palmita donde me enamoré de una profesión que pocos conocen; tampoco fue allí donde aprendí a defenderla. Sin embargo, en las aulas de ese edificio fue donde adquirí los hábitos y las estrategias de trabajo que me han permitido desarrollar una carrera como traductora en un mercado tan cambiante como el actual. Ahora me siento agradecida con todos los que hicieron algo para que yo avanzara, semestre a semestre, y terminara siendo traductora, pues esto me nutre y me define como profesional y como persona. Ahora sé que me siento orgullosa de ser traductora, y de la UCV.



# Desde la UCV, desde casa

Isabel Matos

Departamento de Inglés

*A mi familia, mis estudiantes y amigos*

Escribo desde la humildad de mi casa, que no ostenta lujo ni se regodea en espacio; escribo desde el sudor de mi frente, el de las caminatas hasta mi trabajo; escribo desde la honestidad, en mi práctica docente diaria en la casa que vence la sombra; escribo desde mi corazón a todos ustedes.

Cuando yo estudiaba noveno grado en Valle de la Pascua mi hermano ya estaba presentando la prueba del CNU y tomé prestado entonces el libro *Oportunidades de estudio*; con ansiedad y emoción hojeé sus páginas buscando la profesión que moldearía mi vida adulta. Encontré Idiomas Modernos rápido, y sin vacilar dije: eso es lo que yo quiero estudiar. Todo mi empeño se dirigió a esa carrera, nada me distrajo y al final lo logré; cuando revisé junto a mi madre los resultados del CNU en 2003 se nos puso el corazón chiquito y se nos aguó el guarapo: “asignada primera opción, Idiomas UCV”. Todavía suspiro al recordarlo. El esfuerzo de padres maravillosos y la lucha personal habían rendido fruto.

Mis cinco años en la UCV no solo me enseñaron tres idiomas (Sí, tres, porque el español lo reaprendí allá adentro). Me enseñaron qué es dormirte con la ropa del día puesta a causa del cansancio, me enseñaron el verdadero significado de “quemarse las pestañas”, me enseñaron también el valor de los libros, de la Biblioteca Central, del Comedor Universitario y de la Cachucha de la UCV, el valor del Pastor de Nubes, del Jardín Botánico, de las increíbles Nubes de Calder, de todos y cada de los murales dentro de mi hermosa Facultad de Humanidades. Mi paso por la UCV me enseñó a respetar al otro y escucharlo aunque piense diferente; a reconocer al mundo dentro de la universidad y a amarlo, me enseñó a cuestionar todo en

cuanto creía para poder entonces reafirmarlo y defenderlo con fundamento.

Luego pude disfrutar del otro lado del escritorio, del lado del profesor. Tengo actualmente tres secciones de Inglés en la Escuela de Idiomas Modernos, tres secciones maravillosas llenas de jóvenes con sueños, ideas, esperanzas y conocimientos. Jóvenes que me enseñan algo nuevo todos los días y con quienes desarrollo amistades muy gratificantes y cordiales. Jóvenes que como yo vienen a nuestra Alma Máter a empezar a vivir.

Hoy esa universidad que me abrió las puertas en 2003 no es la misma. La universidad venezolana se ahoga frente a medidas que pretenden reducirla y aniquilarla. ¿Sabían ustedes, por ejemplo, que la beca estudiantil es de 400 bolívares? ¿Que los estudiantes han tenido que cenar UNA papa sancochada en ocasiones? ¿Cómo estudia un joven con el estómago vacío? ¿Sabían, además, que un profesor universitario gana 2.677 bolívares menos deducciones? Seguramente no lo sabían. Y no los culpo, la universidad venezolana (no sólo la UCV) ha intentado continuar trabajando como se pueda, “como vaya viniendo vamos viendo” por muchos años, gerenciando la crisis, pero ya la situación es insostenible.

Ahora se pretende imponer un contrato colectivo único presentado por unos pocos pero que “representaría” a todos: profesores, empleados, obreros y estudiantes de todas las universidades autónomas del país. Se pretende callar a los huelguistas con un aumento incompleto y muy por debajo de lo requerido (y que no ha llegado a los bolsillos de nadie). Se pretende CRIMINALIZAR la protesta estudiantil y profesoral, una estrategia vieja de criminalizar y victimizarse que muchos ya conocen. Se dice a los medios que hay diálogo,



*Estudiantes de la Facultad de Ciencias dicen en su pancarta:  
"La universidad es la luz del pueblo"*

pero mienten; se dice a la gente que ya se aumentó el sueldo, pero mienten; se dice en la calle que un profesor gana 25 mil, pero siguen mintiendo.

Mi llamado es a solidarizarse con la lucha universitaria, porque no se trata solo del sueldo de los profesores. Se trata de las becas estudiantiles, se trata de los laboratorios que no tienen reactivos, de los jubilados que pierden beneficios con la contratación colectiva única, de la defensa de la AUTONOMÍA UNIVERSITARIA y la pluralidad que nos identifica y guía, del apoyo a los estudiantes y profesores de Mérida que llevan más de 300 horas en huelga de hambre. No es la UCV y cuatro estudiantes que protestan, es la Academia Venezolana y su comunidad.

Sin educación no hay futuro, sin pluralidad no hay democracia, sin ustedes no hay lucha, sin lucha no hay universidad.

# Vendemos libros, ganamos dignidad

*Comité de Conflicto y Centro de Estudiantes de la Escuela de Idiomas Modernos*

Un estandarte y tres pancartas en la Sala Mariano Picón Salas, ubicada justo en la entrada de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, daban la bienvenida el pasado 3 de julio de 2013 a toda la comunidad ucevista y al público en general. El primero gritaba desde la pared: “Escuela de Idiomas Modernos siempre presente”, mientras las últimas anunciaban desde un piso abarrotado de libros: “Profesores de la EIM venden sus libros para enfrentar la crisis universitaria”; “Gran venta de libros EIM. Profesores y estudiantes luchando por nuestra universidad” y la más pequeña, pero no por eso menos importante, decía: “El dinero recaudado será usado para comprar suero para los estudiantes en huelga de hambre”.

Así comenzaba la jornada de paro activo. Los protagonistas: profesores y estudiantes de la Escuela de Idiomas Modernos (EIM), quienes, bajo la coordinación de su Comité de Conflicto y su Centro de Estudiantes, lograron reunir más de un centenar de libros, revistas y enciclopedias gracias a los donativos de toda la comunidad universitaria, sus familiares y amigos. El resultado: un evento cultural de muy alto nivel que llamó la atención de propios y extraños, quienes se acercaron a comprar libros y revistas con precios de entre cinco y cincuenta bolívares. Incluso el modo en que presentaban la mercancía era llamativo. Mientras el centro de la Sala Mariano Picón Salas exhibía una serie de revistas y libros llamados “Misceláneos” (desde recetarios de cocina en idiomas extranjeros hasta el Kamasutra y una Enciclopedia de la sexualidad), cada esquina reunía libros por áreas temáticas específicas: en una había novelas, poemas y textos críticos en español, que los estudiantes y profesores de la cercana Escuela de Letras, entre otros compradores, supieron apreciar; en

otra esquina se veían textos de otras áreas de la Facultad de Humanidades y Educación; otra más mostraba curiosamente libros del área de ciencias, que no por estar lejos de su ambiente natural se quedaron “fríos”; por último, la cuarta esquina —que podríamos llamar “la esquina caliente” si con ello no corriéramos el riesgo de asociar una jornada pacífica, académica y cultural con un referente caraqueño que no está a la altura de la actividad— reunía un importante número de textos escritos originalmente en alguno de los cinco idiomas extranjeros que se dictan en la EIM: alemán, francés, inglés, italiano y portugués. La actividad se inició a las 9:30 a.m. y se extendió hasta las 4:00 p.m., contando siempre con clientes interesados en la venta.

Profesores y alumnos de la EIM tomaban turnos para atender a los asistentes y hablar de los libros y de las distintas causas que los movían a hacer esta actividad. Sí, los temas de las reivindicaciones salariales de los profesores, las providencias estudiantiles, el presupuesto justo y la autonomía no dejaron de mencionarse, pero esta vez se añadía una causa que hasta ahora los caraqueños solo habían seguido en las redes sociales, la prensa y algunos canales de televisión nacionales como si de una noticia internacional se tratase: la huelga de hambre que llevaban adelante sus compañeros universitarios en la Universidad de Carabobo (UC), la Universidad de Los Andes (ULA), la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA), la Universidad del Zulia (LUZ) y en la sede de la Nunciatura Apostólica de Caracas.

De esta manera la comunidad universitaria estaba demostrando de qué estaba hecha, y cómo la causa de su lucha tenía varios frentes que no iba a descuidar, a pesar de la aparente indiferencia mostrada por el gobierno



*Venta de libros en la sala Mariano Picón Salas*

nacional desde las distintas instancias que deberían estar atendiendo sus reclamos, comenzando por el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, pasando por la Fiscalía General de la República y terminando en la Defensoría del Pueblo.

Al final de la tarde todavía quedaban decenas de libros y revistas, no porque la venta hubiese estado mala, sino porque durante el día muchas personas habían traído donativos al tiempo que compraban otros libros. La contribución más llamativa la hizo la Facultad de Ciencias, la que por medio de un profesor con carrucha en mano, donó dos cajas de libros en buen estado de las distintas áreas de estudios de dicha escuela e invitó a la EIM a llevar una feria similar a sus espacios. La comunidad unida de la Escuela de Idiomas Modernos recibió con mucho entusiasmo la invitación y desde ya se ha puesto a trabajar para recaudar más libros donados por colegas, familiares y amigos, que le permitirán montar la venta de libros en Ciencias, probablemente en pocas semanas.

Tras recoger los libros y revistas que quedaron y trasladarlos de regreso a la EIM, estudiantes y profesores recibieron la que sería la sorpresa más grata de la jornada: la venta de libros con precios entre cinco y cincuenta bolívares había arrojado la asombrosa suma de 3.813,25 bolívares. En medio de su sorpresa, y con el buen sentido del humor que caracteriza a los venezolanos —incluso en el mundo académico—, los profesores instructores que participaron en la actividad (cuyo sueldo en la actualidad es de 2.677 bolívares) comenzaron a bromear sobre cómo habían escogido la profesión equivocada y cómo ahora entendían por qué, a pesar del Internet, vender libros usados seguía siendo un buen negocio.

No obstante, la actividad no se realizó con fines de lucro, y por ello inmediatamente se especificó hacia dónde sería dirigido el dinero recaudado: mil bolívares serían destinados a la compra de materiales para hacer pancartas y pintar franelas, mientras que el resto sería destinado a la compra de insumos como suero, agua, gel antibacterial, mascarillas y otros productos de aseo personal para los compañeros universitarios que llevan varios días en huelga de hambre en las instituciones citadas al inicio de la nota. Para hacer llegar los insumos a la región andina, la EIM contó con la presencia de una profesora de la Universidad Central, quien se encontraba en la Universidad de Los Andes en labores académicas. Gracias a su mediación, se pudo entregar personalmente el donativo a los compañeros en huelga de hambre. En el caso de la Universidad del Zulia, otra profesora de la EIM, quien por motivos personales iba a viajar a Maracaibo, quedó encargada de entregar en persona distintos insumos indispensables para estos miembros de la comunidad universitaria. De esta manera, la exitosa venta de libros usados realizada por el Comité de Conflicto y el Centro de Estudiantes de la EIM, concebida como una actividad creativa de protesta en medio de la crisis universitaria, concluyó con un gesto humanitario de solidaridad y respeto a la decisión asumida por un grupo de universitarios: optar por la huelga de hambre en defensa de la autonomía universitaria y de la Constitución.

No se puede negar que existen apoyos y disensos con respecto a la huelga de hambre como método de lucha, y aunque no es pertinente valorar dicha estrategia en la presente nota, la comunidad de la EIM sí aboga por el respeto a la Constitución, que consagra el derecho de los universitarios a protestar libremente por sus reivindicaciones. Por esta razón pide a las autoridades gubernamentales que pongan de manifiesto su disposición para el diálogo sincero y la atención de las justas demandas de este importante sector del país.

Ciudad Universitaria, 10 de julio de 2013